



Urbanismo | Una exposición en el Seminario recuerda la figura de Dionisio Casañal, el topógrafo aragonés más prestigioso de todos los tiempos. Su trabajo está trufado de anécdotas de absoluta vigencia y, aunque han pasado más de cien años de su muerte, su cartografía se sigue consultando

Los curvímetros que diseñaron Zaragoza

La norma que obliga a Google Earth a ensombrecer en sus mapas las instalaciones militares no es nada nuevo. Lo mismo tuvo que hacer Dionisio Casañal cuando en 1882 cartografió al detalle la Ciudadela de Pamplona y los militares le amenazaron con llevarlo a juicio. Esta es una de las decenas de anécdotas que jalonan la labor profesional del considerado mejor topógrafo aragonés de todos los tiempos y cuyo semblante se recuerda -a través de planos, diplomas y herramientas como curvímetros o brújulas taquimétricas- una exposición que puede visitarse hasta el 5 de diciembre en el Seminario.

José Luis Villanova, profesor de Geografía de la Universidad de Girona y biógrafo de Casañal (1846-1913), explica que el ingeniero y geógrafo zaragozano fue muy polifacético y participó activamente en la vida social y política de finales del siglo XIX. «Era un momento de expansión, en el que la morfología de las ciudades cambiaba rápidamente. Casañal vio la oportunidad de remitir propuestas a distintas corporaciones y, así, completó numerosos trabajos de cartografía en Pamplona, Córdoba, Vitoria y Huesca. Fue Zaragoza, no obstante, donde centró su actividad y donde en 1878 creó el Centro Geodésico Topográfico, que fue un referente en la época, cuyo legado se ha perdido pero que le hizo merecedor de medallas en las exposiciones universales de Barcelona, París o Chicago.

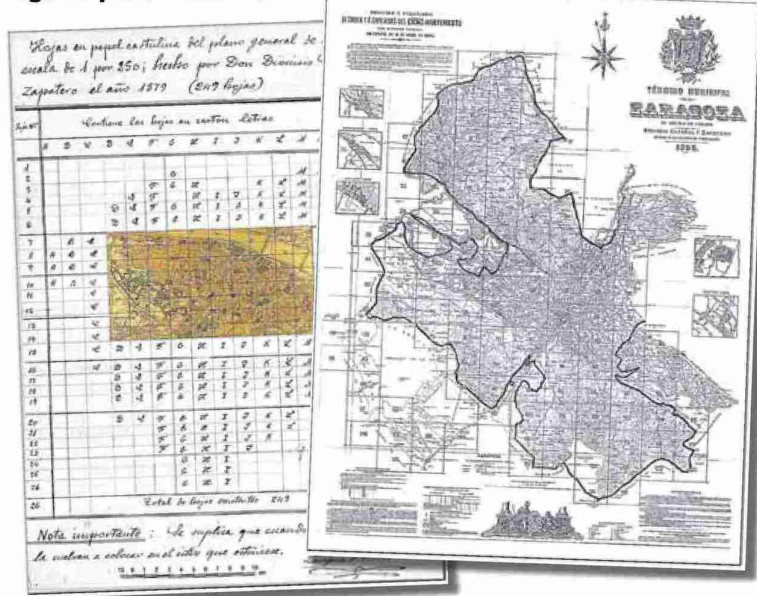
Casañal es autor del plano de Zaragoza de 1880 -algo así como el 'sanctasanctorum' de la topografía local- y de los mapas del anteproyecto del ensanche de la capital aragonesa de 1905. Fue, por tanto, profeta en su tierra, donde según recuerda Villanova comenzó como contratista de las lámparas de aceite del primigenio alumbrado zaragozano. Tras adquirir una sólida formación en la escuela de medición y el cuerpo de topógrafos comenzó a diseñar planos, croquis, memorias, bosquejos... Cuentan que en la década de los 70 hubo reticencias de algunos concejales de Zaragoza por los altos costes del plano proyectado (50.000 pesetas) y se concluyó que se entregaran a Casañal pequeñas cantidades a cuenta.

Paralelamente fue abriéndose paso entre ingenieros y arquitectos



Sobrinos y bisnietos de Dionisio Casañal, a las puertas de la exposición del Seminario. De izquierda a derecha, Carlos Briceño, Dolores Casañal, María Vicioso (tataranieta) y Rosa Casañal. GUILLERMO MESTRE

Algunos planos históricos



La Zaragoza de 1879. Un minucioso trabajo, a escala 1:5.000, que fue elogiado por su precisión y exactitud. Incluía anexos con detalles a 1:250.

El término municipal en 1892. Este plano, a escala 1:50.000, es en realidad una guía compuesta por 125 mapas, que incluyen Alfocea, Casetas, Peñaflores...

tos -e incluso a las acusaciones de 'forastero'- para trabajar en ciudades como Huesca (donde cartografió todo detalle a escala 1:100) o Córdoba, donde consiguió el contrato al ofrecerse a hacerlo por 250 pesetas menos que la oferta más barata que se presentara. En Vitoria aún siguen consultando planos del alcantarillado y el subsuelo diseñados en 1888 por Casañal y en esta ciudad también persisten más de cien años después los mojones con los que marcaron los límites de la urbe. ¿Y cómo se establecieron? Según el acta fundacional de la Edad Media y el conocido como 'término campanil', Vitoria llegaba hasta allá donde era posible oír las campanas de su iglesia.

De vuelta a Aragón, el afamado topógrafo es también responsable de los planos parcelarios de propiedades rústicas en los canales y vegas del Ebro, el Jalón, el Huerva, el Gallego... Igualmente, proyectó un ferrocarril de vía estrecha entre Huesca y Barbastro, y en 1895 se propuso hacer una carta geográfica de la provincia de Zaragoza para trazar caminos vecinales eficientes y poner fin al aislamiento de buena parte de las localidades de Aragón.

Trabajó con insignes arquitectos municipales como Félix Navarro o José de Yarza, y a sus desvelos se debe también el detallado plano parcelario del Casco Histórico de 1911. Cuentan que en ocasiones sus entregas sufrían cuantiosos retrasos, si bien algunos están justificados y documentados por «las reiteradas ausencias de funcionarios municipales», dado que Casañal tenía que acceder a los patios de las viviendas acompañado de un bombero y un guardia y estos no siempre acudían a la cita.

Profesor de la Escuela de Artes, presidente del Centro Mercantil, Académico de San Fernando, diputado en Cortes, aliado de Salmerón contra las tesis de Lerroux... De Casañal se sabe, incluso, que era algo hipocondriaco, gracias a un torrente de información que ha aflorado en los últimos años. Además de los estudios de Villanova, hay que sumar la reciente publicación 'La construcción de una ciudad burguesa', obra de Ramón Betrán y Luis Serrano editada por la Institución Fernando el Católico y la exposición y conferencias sobre su labor en el Seminario de Zaragoza.

C. PERIBÁÑEZ